



HEMEROTECA
MUNICIPAL

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña María Martí de Dominguez.
Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. D. Agustín Pascual.
Excmo. Sr. D. Manuel M.^a de Galdo.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Excmo. Sr. D. Valentin M.^a Mediero.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.
D. Gregorio Mijares.
D. Alfonso E. Öllerö.
D. Mariano José Vallejo.
D. Abdon de Paz.

D. Eusebio Blasco.
D. Emilio Ruiz de Salazar.
D. Vital Aza.
D. Antonio San Martin.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.
D. Manuel Jorreto y Paniagua.
D. Joaquin Olmedilla y Puig.
D. José Estremera.
D. Eugenio de Bartolomé y Mingo.
D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio Ferrari.
D. José María Medina.
D. Diego Perez Hernandez.
D. Fernando Martinez Pedrosa.
D. Gregorio Barragan.
D. Pedro Ruiz Avila.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Francisco Muñoz y Rodriguez.
D. Ignacio Bolivar y Urrutia.
D. Domingo Fernandez Arrea.
D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro.
D. José María Bolivar.
D. Víctor Navarro.

D. Emilio Prieto y Villareal.
D. Francisco Guerrero García.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. Antonino Elías Romero.
D. Narciso Diaz de Escovar.
D. José Casafont.
D. Mariano Sanchez Bruil.
D. Quintin Labernesse.
D. Mariano de Larra y Ossorio.
D. Emilio de Santos y Olive.
D. Faustino Jouve.
D. Manuel Lopez Calvo.
D. Timoteo Domingo Palacio.
D. Antonio Blanc.
D. Leandro Angel Herrero.
D. Pedro Lumbreras, pbro.
D. José Primo de Rivera.
D. Cayetano Collado.
D. Manuel Ferrer.
D. Joaquin Luis Olbés.
D. José María Sbarbi, pbro.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
D. Tomás Breton.

D. Lázaro Nuñez Robres.
D. Antonio Caula,

D. José Muriel y Alcalá.
D. Eduardo Novi.

D. Manuel Salvi.
D. Francisco del Valle.

D. Manuel Fernandez
y de la Torre,

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 750, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

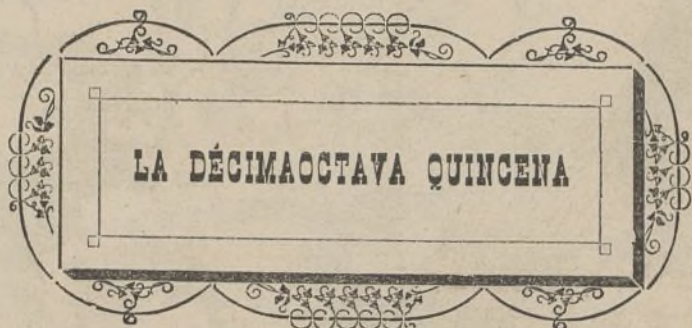
I. La décimoctava quincena.—II. Los meses del año.—III. A mis buenos amigos.—IV. La alameda.—V. La venganza de una madre.—VI. El caballo de bronce.—VII. El rocío.—VIII. Consejos á un hijo.—IX. Enciclopedia infantil.—X. A la memoria de mis amados hijos.—XI. Al acostarse.—XII. Suelos y soluciones al problema y la charada del número anterior.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales.



Madrid 1.º de Agosto de 1879.

Notable ha sido, por más de un concepto, la quincena que acaba de trascurrir.

Empezó con una verbena y con la conmemoracion de una gloria nacional.

Aquella fué la de Nuestra Señora del Cármén, la que habia visto Elías en la montaña sagrada.

Esta es el triunfo de la Santa Cruz en los campos de las Navas.

Alfonso VIII fué mejor hombre que político y mejor capitán que hombre.

En Alarcos perdió el giron de una bandera.

En las Navas de Tolosa flameaba el estandarte de Castilla sobre las hordas africanas.

Allí se comenzó á salvar la pátria.

En aquellos campos empezó la agonía de los árabes.

Algunos siglos, sin embargo, habian de pasar, hasta que la muerte sobreviniese.

Pero ya la Cruz habia vencido, y por eso la Iglesia española lo recuerda, el día de la reina del Carmelo.

* *

Abrióse un nuevo templo dedicado al progreso de la niñez.

Los Jardines de la Infancia se inauguraron con todo el esplendor que merecen las grandes ideas, cuando llegan á su realizacion.

El niño es una planta débil y embrionaria que necesita aire, luz, vida.

Vida, luz y aire recibirá desde hoy en la nueva escuela modelo.

Porque allí se encuentra lo necesario para llevar la más sólida instruccion al alma y la salud más vigorosa al cuerpo.

Atenas solo se cuidó de que sus hijos fueran sábios. Con toda su ciencia, se vió esclava de Alejandro.

Esparta únicamente atendió á tener varones her-

cúleos y valientes. Toda su fuerza desapareció cual átomo invisible ante el ejército de Xerjes.

Es que el hombre, si ha de serlo verdaderamente, debe educar como se debe su elemento intelectual y su material organismo.

Roma tenia gimnasios y circos, academias y foros, liceos y termas, pugilatos y capitolios.

Esto es; poseyó la ciencia del *nosce te ipsum*. Educó el cuerpo de sus ciudadanos y la inteligencia de sus hijos.

Por eso tuvo Rómulos y Cláudios, Cincinatos y Brutos, Augustos y Cicerones.

El pueblo que atiende al vástago que ha de reemplazarle en su senda histórica, tiene adelantado mucho para ser grande y poderoso.

Los Jardines de la Infancia vienen hoy á llenar un vacío.

Tal vez mañana bendigamos al iniciador de tal idea.

Ha dicho alguien y es una verdad, que las ideas no mueren nunca.

Aquí la idea no muere; queda siendo idea.

Es decir: no se realiza.

Quiera Dios nos equivoquemos.

* *

Vuelve á hablarse de la penitenciaría de jóvenes.

Tendremos, ó por mejor decir, tendreis, ó mucho mejor aún, tendrán vuestros papás un establecimiento que les ayude á hacer entrar en caja al que sea díscolo, desaplicado y desobediente.

No creemos que la penitenciaría de jóvenes tenga que albergar dentro de sus muros muchos inquilinos de nueve ó de doce años, pero no se olvide que, por si acaso, dentro de muy poco la tendremos en estado de recibir la visita de algun individuo mal avenido con los libros ó con el respeto que á sus padres se debe.

No todo ha de ser *Jardines de la Infancia*; justo es que haya algo de purgatorio de la misma.

La sociedad cada día debe parecerse más á su Creador. El premio en una mano y el saludable castigo en la otra.

Esto debe ser, para alcanzar un lisongero porvenir.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

LOS MESES DEL AÑO

VIII

AGOSTO

I

¡Felices los seres que hayan podido escapar del calor, plaga que sin duda Moisés no tuvo en cuenta para que fuera una más sobre Faraon, y vayan á refugiarse en países de fresca brisa, como San Sebastian y Santander!

Recoletos, el salon del Prado, el Jardin del Buen Retiro son nuestro asilo de noche, como lo es nuestra casa de dia.

¡Y así vivimos, y así respiramos!

El mes que hoy empieza, entre los romanos era el sexto, y por esto se llamaba *sextilis*, ó sea *sexto*, pues sabido está que el año comenzaba en Marzo.

Augusto, el sobrino del vencedor de Farsalia; el amigo de Virgilio y de Mecenas; el creador del imperio romano; el tronco de aquella dinastía en que hubo héroes como Gernánico y abortos de la naturaleza como Cláudio; el que tuvo que sufrir el dolor intenso de ver las legiones de Varo rotas y dispersas por las lanzas de los germanos; el fundador de Mérida y de Zaragoza, el señor del mundo, en fin, fué el que dió su nombre á este mes, poniéndole *Augustus*, de donde viene el castellano Agosto.

En el reparto que se hizo de las provincias de la República en la época del triunvirato, cupo la España á Octaviano, que luchó con los pueblos de la Cantabria, pero no tuvo la gloria de reducirlos á la obediencia.

Queriendo los iberos lisongear á su señor, que tan bien se portaba con ellos, decidieron contar los años desde la *Era del César*, ó sea desde que éste comenzó á ser dueño de España, y por esto tambien se llama *Era Hispánica*, treinta y ocho años ántes de Jesucristo.

Siguióse contando así hasta el año 1383, bajo el reinado de D. Juan I de Castilla, en que las Cortes de Segovia mandaron que desde allí en adelante, se computase el tiempo desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Lo mismo mandó en Aragon el rey D. Pedro IV en las Cortes de Perpignan el año 1350, é igualmente en Portugal el rey D. Juan I en el 1415.

Entre nosotros, Agosto ocupa en el año el octavo lugar.

Se entiende además por el agosto la cosecha de las mieses, y aún se da á entender por *hacer su*



agosto, ganar mucho en cualquier sentido.

Consta de 31 dias, saliendo el sol el primero á las 4'58, y poniéndose á las 7'16; el último dia sale á las 5'27, y pónese á las 6'40.

Los trabajos más principales de este mes son regar, rastrillar y binar; se pueden plantar alelíes, heliotropos, hortensias, jazmines, espliego, mejorana, sálvia, romero y tomillo, y en los últimos dias deben sembrarse en criaderos algunas simientes, tales como francesillas, dedaleras, pulsátula, valeriana y hermosilla.

En Agosto puede decirse que termina la campaña cultural de las huertas, y comienza otra nueva, pues se concluyen abundantes recolecciones y son preparadas las tierras para las nuevas siembras.

II

El 24 del presente entra el sol en el signo *Virgo*, disminuyendo el dia hora y media durante su reinado.

Dicho signo es frio y seco, figurado por una doncella, denotando la esterilidad de la tierra por la infecundidad de aquella. Es además melancólico, comun al otoño y estío, y luego que el sol entra en él, es el templo, gozo y exaltacion de Mercurio, caída de Vénus y detrimento nocturno de Júpiter.

Tiene dominio sobre Grecia, parte de Persia y Babilonia, la Asiria y Mesopotamia, Sicilia, Rodas é isla de Candia. En las ciudades sobre Pavia, París, Ferrara, Tolosa, Parencio y Corinto. En España sobre Lérida, Toledo, Avila y Algeciras.

Antiguamente se creía que el varon que naciere bajo la influencia de este signo seria honrado, casto y de noble condicion, solícito y cuidadoso en sus cosas, y que vendria á tener algun cargo ó mando, que seria hombre vergonzoso y variable, que tendria riquezas, pero que vendria á grande penuria por no saberse regir y gobernar.

Si fuese mujer, seria vergonzosa, trabajadora y muy devota, que caeria de alto y que viviria algo enfermiza. Que el varon padeceria algunas enfermedades hasta la edad de treinta años, y segun su naturaleza, llegaria á los ochenta y cuatro años de vida y la hembra á setenta y siete, y finalmente, que así aquel como ésta recibirian contento de vivir con limpieza y castidad.

Por nuestra parte, decimos que tenemos mu-

chos amigos en estas circunstancias, y que en ninguno de ellos se cumple de una manera exacta esta prediccion.

Segun Paladio, en este mes el sueño de medio día y el baño no son muy buenos; y las purgas y sangrías no deben darse, sin grandísima necesidad.

Leopoldo añade, que si se oyese los primeros truenos, significan mortandad de peces en el mar y en los animales cuadrúpedos; quietud y sosiego en las naciones y muchas enfermedades en el reino en que esto suceda.

III

El día 3 celebra la Iglesia católica la festividad de Nuestra Señora de los Angeles, y se gana el jubileo llamado de la *Porciuncula* en todos los templos que están bajo esta advocacion.

No muy distante de Madrid tenemos un cerro histórico, que lleva el nombre antedicho.

Sobre su prominencia se eleva una ermita consagrada á la Virgen de los Angeles.

A unas cuantas varas de distancia existe una torre telegráfica, que es el centro geográfico de España.

En esto se retrata la fé de nuestra patria; en el punto por donde pasan todos sus meridianos, se encuentra el altar de sus creencias.

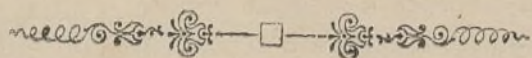
En este mes sufrió el martirio un diácono español, natural de Huesca: San Lorenzo. Este nombre, que por sí solo es una gloria nacional, lo es mucho más desde el año 1557, en que un monarca poderoso y grande abatió en San Quintin el orgullo del pueblo más arrogante del mundo. Felipe II derrotó las huestes francesas, invocando al mártir de Huesca, y éste no fué sordo á las súplicas de aquel, consiguiendo la victoria para sus compatriotas. Desde aquel día existe un recuerdo que lo eterniza, un monumento que lo conmemora, una página imperecedera que, con letras de marmol y de oro, enseña la grandeza de su fundador: tal es el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Del mismo modo el 15 es día de pompa y regocijo en la Iglesia, en conmemoracion de la Asuncion de Nuestra Señora.

La Iglesia católica tambien rinde culto el 27 á una de aquellas figuras á quien más debe la infancia española, San José de Calasanz, la lumbreira de Aragon, el fundador de las Escuelas Pías, el que renunció el capelo de púrpura por ser el padre de esta santa institucion, que tanto le enaltece y le glorifica, el corazon que más ardió en el fuego del amor á la niñez.

San Lorenzo en San Quintin, nos evoca el recuerdo de nuestras gloriosas é infinitas victorias en todos los confines, el orgullo con que paseaban el mundo nuestros invencibles estandartes, y San José de Calasanz el camino glorioso que hemos de recorrer al lado de los niños, y que él trazó con su sublime génio é inspiracion.

DIEGO PEREZ HERNANDEZ



Á MIS BUENOS AMIGOS

DON JOSÉ NOVI Y PEREDA Y DOÑA TERESA CASTELLOTE

EN EL CUMPLEAÑOS DE SU MALOGRADA HIJA CONCHITA

(12 DE AGOSTO DE 1878)

Faz amarilla
la luna ostenta,
y al éter ciñe
negro crespon,
y el mundo calla,
y muda alienta
sepulta en sueño
la Creacion.

En los fulgores
del sol pasado,
rojiza lumbre
de hosco alumbrar,
vertió siniestra
medio velado,
el rayo tibio
crepuscular.

Pero allá arriba
luego en las nubes,
brillo sublime
resplandeció,
y un coro santo
de mil querubes
sus melodías
al aire dió.

Y entre los tintes
del vespertino
postrer destello
de luz jacial,
prevenir vióse
lecho divino,
con pompa bella,
gala ideal.

Gozo en la gloria
la gloria siente,
luto el humano
va aquí á sentir,
por eso mira
del sol la frente
declinar triste,
triste lucir.

Por eso el coro,
coro bendito,
de serafines
bellos, cantó,

y en las regiones
de lo Infinito,
lecho á un arcangel
se preparó.

—
¿Por qué así el cielo
se regocija?
¿Por qué así el mundo
siente dolor?
Si aquí una madre
pierde una hija
allí un querube
gana el Señor.

—
Faz amarilla
la luna ostenta,
y al éter ciñe
negro cendal,
cruda agonía
apaga lenta,
de un sér dichoso
la luz vital

—
Flor encantada
que amor concita,
capullo gayo,
fresco y gentil,
era la hermosa
tierna Conchita,
que dejó el mundo
al ver su abril.

—
¡Llanto en los ojos!
¡luto en el alma!
¡duelo en la fibra
del corazon!
¡El pecho triste
sin dulce calma!
¡muerta esperanza!
¡mustia ilusion!

—
Aquí en el valle,
donde llorando
el hombre vive
siempre infeliz,
un sér de ménos,
mientras volando
al Edem llega
ella feliz.

—
Por eso el cielo
se regocija,
por eso el mundo
siente dolor...

si aquí una madre
pierde una hija,
allí un querube
gana el Señor

FÉLIX DE LEON Y OLALLA



LA ALAMEDA

CUENTO

Hace algunos años que existia en la provincia de Ciudad-Real una pequeña aldea en que, como en la mayor parte de los pueblos de la Mancha, no conocian sus moradores lo que era un árbol, ni le habian visto en su vida.

El cultivo de cereales y tal cual campo plantado de azafran, constituian la riqueza agrícola del lugar; y si alguno les indicaba que gran parte del término del pueblo era apropósito para que se cultivaran en él, dando buenos tributos, la vid, el olivo ú otra clase cualquiera de plantas mayores, aquellas buenas gentes se encogian de hombros, y con la sonrisa de la incredulidad y el ademan del desdeñoso ignorante, que no quiere dejarse vencer, le contestaban:

—Déjenos V. de novedades: *así nos lo dejaron nuestros abuelos...*

Escusado es decir que un pueblo tan refractario á toda clase de adelantos, se componia exclusivamente de labradores pobres; tan pobres, que ninguno poseia una yunta completa, teniendo necesidad de hallarse asociados cada dos vecinos, para prestarse mutuamente las caballerías de labor.

Habitaba esta aldea un matrimonio jóven, y tan pobre como todos sus convecinos; pero que léjos de seguir la rutina de los demás, el recién casado Lúcas, abogaba porque en el lugar, ó mejor dicho en su término, sin dejar el cultivo de lo conocido, se añadiese á él el ensayo de nuevos productos.

Hasta por loco pasaba el buen Lúcas entre sus compañeros, y ántes de que esto pudiera darles motivo á trocar en animosidad el afecto que le profesaban, resolvió callar en tanto tenia ocasion de poner en práctica sus proyectos.

Debo decir, sin embargo, que Lúcas habia estado tres años de hortelano en otro pueblo, y por consiguiente, tenia motivos de que carecian los demás, para conocer prácticamente lo que de la horticultura puede obtenerse.

Su esposa Lorenza acababa de dar á luz un robusto niño, que siendo el embeleso de los esposos, los tenia preocupados sobre su porvenir. Este acontecimiento tan natural, decidió por fin al previsor cuanto amoroso padre á ensayar, aunque en pe-

queño, el cultivo de algunas hortalizas, con el propósito de que el producto de ellas, acumulado al que le proporcionaba su pequeña labranza, contribuyese á que su hijo pudiera criarse con cierta holgura.

Entre las pocas y pequeñas tierras que eran propiedad de Lúcas, poseía una como de cuatro fanegas de cabida, situada en una suave ladera. En la parte más elevada de este terreno, existía una fuente ó manantial de agua clara y cristalina, que lejos de beneficiar la tierra, solo servía para hacer infructífera gran parte de ella por el exceso de humedad.

Aprobado por su mujer el pensamiento de Lúcas, éste principió por aumentar considerablemente el caudal de la fuente, practicando en ella una mina y haciendo despues un estanque donde depositar el agua.

Auxiliado por su varonil esposa, y aprovechando los muchos dias que su escasa labor le tenía desocupado, preparó convenientemente el terreno, plantando despues algunas hortalizas; y un año despues de practicados estos trabajos, tuvo la satisfaccion de recolectar gran número de productos que, aunque vendidos en un pueblo á poco precio, le constituían por sí solos más ganancia que la que podían rendirle todos los que recolectaba de secano.

La infatigable Lorenza era la encargada del despacho de las verduras en el pueblo, la que regaba diariamente la huerta y la que suplía muchos dias el trabajo de su marido, cuando éste se hallaba ocupado en otras labores; pero sabía también desquitarse de tanta faena, no diciéndo á su esposo la verdad de las ganancias que obtenía, ni mucho ménos el capitalillo que iba reuniendo.

En cambio no se presentaba en el lugar un hombre más limpio y cuidado que Lúcas, una mujer más aseada y robusta que Lorenza, y un niño más hermoso y engalanado que Leonardo, su hijo.

Los obcecados vecinos de Lúcas no podían ménos de rendirse á la evidencia, y si bien pecando de záinos, no confesaban su error al ser refractarios á la innovacion, imitaban á Lúcas, utilizando sus tierras para huertos.

Haria dos años que Lúcas y su esposa doblaban sus rendimientos con los productos de la huerta, cuando Lorenza presentó á su marido, para que la firmara, la escritura de adquisicion de una tierra, poco más ó ménos del tamaño de aquella, y lindante con ella por la parte más baja. Lúcas no pudo ménos de sorprenderse de tal compra, toda vez que la tierra adquirida era de muy mala calidad, y así se lo hizo presente á su mujer; pero ésta le contestó, que teniéndolo en cuenta, la compraba muy

barata, y que con el sobrante de las aguas empleadas en la huerta, pensaba regar una gran alameda que quería poner en el terreno que adquiría.

—¿Estás loca, Lorenza? la contestó su marido. ¿Tan ricos somos ya que nos permitamos tener alamedas para nuestro recreo? Porque demasiado sabes que los álamos no sirven más que para dar sombra y hermosura.

—También sé, replicó Lorenza, que apenas necesitan cultivo ni cuidado alguno, y que se propagan rápidamente.

Además, querido Lúcas, tengo un secreto respecto á este capricho, y me quieres demasiado para dejar de darme gusto en una cosa que, en último resultado, ningun mal puede sobrevenir por satisfacerle.

—Cuanto yo haga por complacerte es poco, replicó Lúcas, firmando la escritura de compra: ahora, dime lo que tengo que hacer.

—Traerte, contestó Lorenza, del punto más próximo donde haya álamos, cuatrocientos arbolillos de dos á tres años, y luego, si quieres, añadió abrazándole, ayudarme á plantarlos en el sitio más conveniente de nuestra nueva propiedad.

Quince dias despues de esta conversacion, Lúcas y Lorenza, trabajaban á porfía en poner los cuatrocientos plantones de álamo á todo lo largo de tres arroyitos en que habían dividido el sobrante de las aguas de la huerta. Lúcas los había traído de un pueblo distante seis leguas del suyo, donde abundaban los árboles, pagándolos con doscientos reales que Lorenza le dió para este objeto.

Pasaron diez y siete años. La huerta de Lúcas abastecía de verduras al pueblo y á otros dos más comarcas; produciendo además buenos rendimientos, una gran porcion de frutas procedentes de los muchos árboles frutales que embellecían la posesion.

Los cuatrocientos álamos puestos de planton, regados y podados con esmero, habían crecido derechos y frondosos hasta una altura prodigiosa, y alrededor de estos gigantes, en todo el circuito del terreno que ocupaban, habían brotado de sus propias raíces infinidad de retoños, que, cuidados y dirigidos convenientemente por Lúcas y su esposa, crecían y pugnaban por alcanzar la talla y el vigor de sus progenitores.

El feliz matrimonio, despues de poner en arrendamiento los terrenos que poseía de secano, había mandado fabricar en el prado de la alameda una casa pequeña, pero cómoda, y trasladándose á ella se consagró exclusivamente al cuidado de la huerta.

Su hijo Leonardo, hombre ya de diez y nueve años, y el mejor mozo de la comarca, segun la opinion de su madre, era el alma, digámoslo así,

de aquella venturosa familia; pues á su excelente y bondadoso carácter, unia la afición al trabajo necesaria para ahorrar á sus padres el más rudo y penoso de las labores.

Empero nada es eterno en el mundo. Sucede con frecuencia que la felicidad y la desgracia se siguen tan de cerca, que en breves instantes la primera suele ser arrollada por la segunda, que inmediatamente ocupa su lugar.

Así sucedió precisamente con la familia de Lucas: cuando parecía tocar la meta de la dicha, el buen esposo de Lorenza enfermó de una manera alarmante. Agotados los medios de curación que la aldea podía ofrecer, su tierna esposa y su querido hijo resolvieron acabar, si era necesario, hasta el último de sus recursos, antes que privar á su adorado enfermo de cuantos remedios pudieran contribuir á salvarle.

Un afamado médico de la ciudad próxima, mediante una gruesa suma contratada, se instaló á la cabecera de la cama, y con su ciencia é interés por el moribundo, consiguió á los dos meses de lucha alejar la muerte, que ya se cernía sobre la cabeza de Lucas.

La penosa convalecencia de seis meses que siguió á la enfermedad, unida á los grandes gastos ocasionados por esta, arruinó completamente aquella honrada familia, que, concluidos los ahorros no pequeños que tenía, se vió en la necesidad de vender sus propiedades, excepto la huerta y la alameda.

Dice un adagio español: *Bien vengas mal, si vienes solo*; y es tan cierto, que rara vez acontece una desgracia á un individuo ó á una familia, que no sea seguida de otra ó de otras calamidades.

Aún se encontraba Lucas en tal estado de debilidad y de abatimiento, que le era imposible atender á sus negocios ni al trabajo de la huerta, pensando, por consiguiente, todos estos cuidados sobre su hijo Leonardo, cuando éste fué reclamado para el servicio militar, mediante á haber sacado el número *uno* en la quinta celebrada en el pueblo.

Imposible sería pintar la angustia y la aflicción del buen Lucas, al ver que la enfermedad habia agotado sus recursos, encontrándose en la imposibilidad de retener á su lado al hijo que habia de consolarle en sus dolencias, y trabajar para el mantenimiento de él y de su esposa.

Hasta echaba de ménos la muerte, á que habia sido arrebatado á costa de su fortuna, toda vez que con ella el hijo de su alma no hubiera tenido nunca que abandonar á su madre, ya envejecida, más por el trabajo que por la edad.

La animosa Lorenza, lejos de abatirse y acon-

gojarse como su esposo, al saber la fatal noticia, consoló á éste como pudo, y al siguiente día partió para el pueblo cabeza de partido, de donde volvió al tercero, acompañada del carretero de este mismo lugar.

Sin duda, Lorenza habia prevenido á su acompañante que guardase silencio sobre el objeto que le conducía á casa de Lucas, pues él y la madre de Leonardo solo dijeron, que habiéndose encontrado en el lugar, el carretero, invitado por Lorenza á ver la huerta, habia accedido á ello para saludar de paso á su antiguo amigo Lucas.

Este, que parecia insensible á todo lo que no fuera su dolor, hizo poco caso de la visita; y Lorenza, despues de haber hecho tomar un refrigerio á su huésped, le invitó á ver la huerta y la alameda, acompañándole ella misma.

Media hora despues, ambos volvieron á la casa; y el carretero, hombre ya de avanzada edad, pero sano, vigoroso, y sobre todo muy formal, llegóse al sitio donde Lucas se hallaba sentado, apoyados ambos codos sobre una mesa y cubriéndose el rostro con las manos, como anonadado ante la idea que le dominaba.

—Lucas, le dijo, poniendo al mismo tiempo sobre la mesa veinticinco onzas de oro, ¿estás conforme en el contrato que acabo de hacer con tu esposa, de recibir estos ocho mil reales por los cuatrocientos álamos mayores que tienes en tu alameda?

Lucas, estupefacto, separó de su cara las manos, mirando con asombrados ojos el dinero, á su esposa y al carretero, y despues:

—¿Es cierto lo que Vd. me propone, tío Jorge? preguntó entre tembloroso y asombrado.

—Tan cierto, replicó el tío Jorge, que si recoges ese dinero, ahora mismo voy á buscar gente para que *dé por el pié* á esos cuatrocientos gigantes, que con su *pompa y su orgullo* están impidiendo ya que los dos ó tres mil hijos que han brotado de sus raíces, lleguen á ser tan buenos mozos como sus padres.

—¡Oh! exclamó Lucas precipitándose sobre el oro: ¡esto es la salvación de mi hijo, la de su madre, la mía...! ¡Es justamente la cantidad que se exige para redimir á un soldado...! Pero Lorenza, Leonardo, ¿por qué no me abrazáis?

Hijo y madre se precipitaron en los brazos de Lucas, mientras el tío Jorge salía de la casa restregándose las manos de satisfacción por la corta de los álamos que acababa de pagar; pues esta madera, indispensable para la fabricación de carros y aperos de labranza, escaseaba mucho en veinte leguas á la redonda.

Pasados los primeros trasportes de alegría del

pobre convaleciente, éste, se dirigió á su mujer, diciéndola:

—¿Qué santo te inspiró, mi querida esposa, para que, hasta contra mi gusto, pusieras la alameda y la cuidases como vienes haciéndolo tantos años?

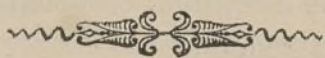
—*El santo amor de madre*, contestó esta, sonriendo. Desde que nació nuestro querido Leonardo, continuó, no he tenido más pensamiento fijo que el de poderle librar de ser soldado si la suerte le era adversa. Para esto pensé en crearle un capitalito que no tuviera valor alguno hasta que nuestro hijo tuviese la edad de entrar en quinta. Los álamos tienen muy poco valor hasta los diez y ocho ó veinte años; por consiguiente, están libres de ser talados hasta esa edad, y así los nuestros se han salvado en medio de las desgracias que nos han ido sobreveniendo... Pero les ha llegado su hora, y benditos ellos, que salvando á nuestro hijo, nos salvan á todos, dejando, como dice muy bien el tío Jorge, dos ó tres mil hijuelos que con el tiempo solo Dios sabe lo que podrán valer á nuestros nietos.

—Ahora, dijo Lucas, contemplando á su esposa casi con admiración, es cuando comprendo todo el valor, toda la fuerza de voluntad y toda la prevision de una madre. ¡Yo! que jamás habia concedido á los árboles de sombra otro papel que el de recrear nuestra vista, hermozeando con su verdor la comarca que ocupaban, veo en este momento que tienen tambien un gran valor por sí mismos. Dios sea alabado, pues donde quiera que tendamos la vista, solo necesitamos de nuestra inteligencia y de nuestro trabajo para proporcionarnos cuanto nos es necesario.

A los tres años de aquel día memorable para la familia de Lucas, éste, su esposa y Leonardo su hijo, habian vuelto á recuperar, con la salud y el trabajo, todos los bienes de que antes les privara la enfermedad del primero, poseyendo además unos tres mil álamos ya granaditos, que á vuelta de pocos años constituirian para aquella familia una fortuna.

Lucas se complacia en contar la historia de la alameda á todos los que querian oírle, y muy especialmente, á los niños, para acostumbrarlos desde su edad más tierna á que respetaran las plantas, como uno de los dones que Dios ha dado al hombre para su recreo y utilidad.

CAYETANO COLLADO



LA VENGANZA DE UNA MADRE

(HISTORIA DEL SIGLO XV)

Existe en Salamanca, junto á la plaza de Santo Tomé, una antiquísima casa, cuyo origen se remonta á la época de la Reconquista.

Su fachada severa y el blason que campa orgulloso sobre la puerta principal, dicen al curioso que los contempla que aquel edificio es el solar de un linage esclarecido.

Efectivamente: es la casa en que habitó Doña María de Monroy.

La crónica salmantina la da á conocer con el nombre de Doña María la Brava.

Y es que en una de las cámaras del tal palacio se verificó una escena de sangre y de bravura por parte de aquella heroica mujer.

El valor no es solo patrimonio del sexo fuerte. Era la primera mitad del siglo décimoquinto.

Castilla se hallaba dividida en bandos miles y parcialidades sin cuento, nacidos de la ambicion desmesurada de un hombre soberbio y endiosado: D. Alvaro de Luna.

El ministro omnipotente de D. Juan II lo llenaba todo. Todo lo absorbía.

Y lo mismo que era universal su poderío, más que universal, infinito, era el odio que su nombre inspiraba en todos los confines del reino.

Porque D. Alvaro de Luna llegó á conceptuarse soberano de Castilla.

Su oro levantaba doquier lanzas que le defendiesen. Pero aquellas manos que blandían un arma al grito del Condestable, eran movidas por una sangre envenenada con el rencor al favorito. Esto es: el pueblo aclamaba al privado por miedo y por egoismo; el pueblo anatematizaba al ministro y le aborrecia á muerte por instinto y por dignidad.

No habia pueblo, villa, ni ciudad en que no se vertiese á torrentes la sangre por causa del Condestable: unos por atacarle, otros por defenderle, todos por maldecirle en el fondo de su alma.

Salamanca, la ciudad de los sábios, la cátedra de la ciencia, el asiento de la inteligencia, el núcleo de los conocimientos humanos, tenia tambien sus bandos y enemistades.

El esposo de Doña María de Monroy habia sido largos años el jefe de los enemigos de D. Alvaro de Luna.

D. Alonso Rodriguez, que así se llamaba, apareció un día asesinado en una encrucijada próxima á su palacio.



CASA DE DOÑA MARÍA MONROY (LA BRAVA), EN SALAMANCA

Este golpe terrible templó el corazón de Doña María en la fortaleza del dolor.

Su alma grande reconcentró todas sus afecciones en los dos hijos que el cielo le había otorgado.

Llamábanse D. Pedro y D. Juan.

Eran cumplidos caballeros, como su padre lo había sido.

Su valor y su hidalguía igualaban á sus riquezas.

Hijos fieles, siguieron el partido de su padre. Por esto todos los odios que aquel tuvo, renacieron contra ellos.

Pero era tal la pujanza que ambos hermanos tenían en su brazo, que ninguno osaba retarles con la cara descubierta.

Amaban á su madre con el más tierno cariño. Era para ellos el único culto que profesaban en su corazón.

La ilustre viuda Doña María de Monroy era feliz al lado de sus hijos.

Solo un pesar oscurecía de vez en cuando el destello de felicidad que irradiaba en su alma: ver á los dos donceles entregados al vaivén de los disturbios populares.

La perspicacia de aquella noble mujer adivinaba algo terrible para sus hijos.

El corazón de una madre nunca se engaña.

Dos jóvenes nobles de aquella ciudad, llamados D. Miguel y D. Diego del Manzano, eran los amigos más íntimos de D. Pedro y D. Juan Rodríguez de Monroy.

Eran hermanos y entregados en cuerpo y alma á D. Alvaro de Luna, lo cual no impedía que armonizasen perfectamente con los hijos de Doña María.

Estos eran de sentimientos generosos.

Aquellos solapados y traidores.

Lo cual indica que era falsa la amistad que sentían por los nobles herederos de D. Alonso Rodríguez.

Unicamente la valerosa matrona que á estos había dado el sér, presentía lo que había de sobrevenir.

Llegó el momento, en que hubo una de tantas asonadas entre parciales y adversarios del Condestable.

La victoria quedó por estos.

D. Miguel y D. Diego del Manzano fueron derrotados por D. Pedro y D. Juan Rodríguez de Monroy.

Pasó el motin y todo entró en quietud.

La amistad de los cuatro caballeros siguió inalterable, porque muy bien se puede ser enemigo en política y hermano en afecciones.

Pero los vencidos sintieron acrecer el encono

más furibundo dentro de su pecho contra los que habían quedado dueños del campo de batalla.

Supieron disimular, pero juraron vengarse.

Una noche oscura y tenebrosa salieron los hijos de Doña María de su casa, con dirección á un sarao.

No llevaban armas ni defensa de ningún género.

Al pasar junto al quicio de una puerta, dos hombres, á quienes otros cuatro guardaban las espaldas, se arrojaron sobre ellos espada en mano y sin tener tiempo de reponerse de la sorpresa, fueron alevosa y villanamente asesinados.

Los asesinos eran D. Miguel y D. Diego del Manzano.

Al día siguiente, la ciudad estaba consternada.

Nadie sabía cómo había sido aquello. Sin embargo, se sospechaba.

El crimen quedó ignorado, porque, por más que la justicia indagó y fingió trabajar, no convenia prender á los dos jefes del partido de D. Alvaro de Luna.

Doña María de Monroy, severa, rígida, imponente, solemne, después de besar los cadáveres de sus hijos, juró en el fondo de su alma tomar la venganza por su mano.

Derramó el oro á montones y pudo comprar el secreto á dos de los satélites de los Manzanos, que los acompañaron la noche del asesinato.

Una vez convencida de que ellos y no otros eran los autores de la muerte de sus hijos, esperó el momento oportuno.

D. Miguel y D. Diego del Manzano continuaban entrando en casa de Doña María, creídos de que nadie sabía su secreto.

Un día estaban los dos hermanos sentados en un diván en la cámara de la desconsolada madre, prodigando consuelos á su dolor.

De repente levantóse Doña María y dirigióse á la puerta.

Echó la llave y se la guardó en la escarcela.

Después, de entre unos tapices, sacó un objeto reluciente: era una espada.

Púsose frente á los dos hermanos, y con voz de trueno, semejante al rugido de la pantera herida, dijo:

—Sois los asesinos de mis hijos; preparaos, porque vais á morir.

Y sin hablar más, comenzó á dar estocadas á entrambos hermanos.

Estos, viles y cobardes, desenvainaron las espadas. Pero la justicia de Dios se cumplía. D. Miguel y D. Diego del Manzano cayeron al suelo atravesados de parte á parte cada uno de una estocada en el corazón.

Una vez convencida Doña María de la muerte de aquellos infames, elevó los ojos al cielo y exclamó:

—¡Hijos míos, ya estais vengados!

Después llamó á la justicia; pero esta no podía castigar una acción tan justa como la de aquella madre valerosa.

Desde aquel día se la llamó Doña María la Brava.

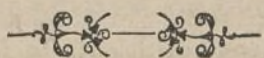
Todavía se conserva su casa en Salamanca y se la mira con veneración.

Si la Historia no legaliza la acción de Doña María, la disculpa y la admira.

Porque el dardo que hiere al hijo, atraviesa también lo más sensible del corazón de la madre.

Y una madre como pocas fué la sublime heroína Doña María la Brava.

JOSÉ MARÍA MEDINA.



EL CABALLO DE BRONCE

Niños que de seis á once,
tarde y noche, alegremente
jugáis en torno á la fuente
del gran caballo de bronce
que hay en la plaza de Oriente,

Suspended vuestras carreras,
pues hace calor, y oid
una historia muy de veras,
y de las más lastimeras
que se cuentan por Madrid.

Este caballo, años há
estaba, como quizá
sabreis sin que yo lo indique,
puesto en el Retiro, allá
frente á la *Casa del Dique* (1).

Allí da el jardín frescura
con sus aguas y verdor,
y el canoro ruiseñor
tiene morada segura
de enemigo cazador.

Allí al caballo volaban,
con fácil y presto arranque,
mil pájaros, que llegaban
á beber en el estanque,
cuyas ondas le cercaban.

Allí con reserva poca,
le iba registrando entero
la turba intrépida y loca,
y hallábanle un agujero
que tiene el bruto en la boca.

Es de tal disposición,

(1) Así se llama la que está á orillas del estanque mayor del Retiro.

que por la parte de afuera
da fácil introducción
á un pajarillo cualquiera,
del tamaño de un gorrión.

Por adentro, sin percance
todo el cuello de un avance
mete el pájaro; después,
como no hay donde afiance
ni las alas ni los pies,

Ni ellos le son de provecho,
ni ellas le hacen sino estorbo;
y empujando con despecho
se hiere garganta y pecho
contra el borde áspero y corbo.

Y, víctima el animal
de su imprudencia fatal,
que salir de allí le veda,
se angustia y desmaya, y rueda
por la cárcel de metal.

Donde, triste prisionero,
pidiendo en vano merced,
sobre muchos que primero
tuvieron su paradero,
perece de hambre y de sed.

Mil avecillas, buscando
sombra oscura en el estío;
mil en el invierno, cuando
ya lloviendo ya nevando,
traspasábales el frío,

Embocáronse en la panza
del caballo, que en venganza,
debió decir para sí:

«Renunciad á la esperanza,
pájaros que entreis en mí.»

Con el tiempo, se mudó
del jardín en que habitó
á la plaza donde está,
y entonces se le quitó
el cuerpo que encima va.

Y los cóncavos secretos
del cuadrúpedo cruel,
aparecieron repletos
de plumas y de esqueletos
de aves tragadas por él.

Dañosa curiosidad
los condujo á muerte cruda.
¡Ay! ¡Cuántos en vuestra edad,
por la brecha de la duda
se abisman en la impiedad!

Abismo, donde pedir
favor al mortal discurso
no basta para salir;
él nos deja, sin recurso,
desesperar y morir.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

EL ROCÍO

¡Bendita sea la Naturaleza! Por do quier aparece llena de vida y de encanto, de hermosura y de majestad. Bella se nos presenta en la alborada, cuando multitud de alegres pajarillos cantan alborozados de la manera más tierna y expresiva, el júbilo que les produce la aparición del primer crepúsculo; bella, aunque triste y melancólica, se nos presenta, cuando el hermoso Apolo nos envía sus últimos y débiles rayos, que nos matarían de pesadumbre si no viviéramos tan tranquilos con la esperanza de la brevedad de su ausencia; bella se nos presenta á todas horas del día y de la noche, pero bella sin monotonía, sino variando la belleza de grados y matices.

El más insignificante fenómeno natural basta por sí solo para que nuestra atención se captive con embeleso y nuestra razón se complazca en investigar las causas que lo producen y las circunstancias de que se rodea.

¿Quién, sacudiendo la pereza enemiga, no ha dejado el lecho en una de esas hermosas mañanas del mes de mayo y se ha ido á esparcir el ánimo entre aves y flores? ¿Tan ingrato es el escuchar cánticos tan sentimentales y tan llenos de amor como los que las aves nos prodigan? ¿Tan pocos atractivos tiene contemplar la apertura de los capullos, respirar una atmósfera que las flores embalsaman con sus perfumes y estar bañado por céfiro tan fresco? Todos nuestros sentidos se impresionan y por todos ellos disfrutamos.

Plácidamente colocados en condiciones semejantes, se nos presenta la contemplación de un curioso fenómeno: el rocío. Observamos húmedo el suelo y mojadas las plantas, como si las lágrimas de la noche hubieran caído sobre ellas en forma de finísima lluvia. A primera vista parece un fenómeno indigno, por lo fútil, de que distraiga un momento nuestra atención; pero el estudio detenido nos ha revelado su importancia. En los países donde las lluvias primaverales escasean, casi todas las plantas morirían sedientas si su sed no fuera mitigada por el rocío. Y no es esta su única buena cualidad; cuando el rocío se forma, suministra á las plantas suficiente cantidad de calor para que no se hielan durante las crudas noches del invierno; y cuando se evapora, en las primeras horas de la mañana, las refresca, impidiendo así que se abrasen por la acción de los rayos del sol en los calurosos días de la primavera y del otoño.

Ni aún este fenómeno está desprovisto de belleza. El que no la encuentre bien á las claras, por no tener conciencia de la causa de su producción y por disgustarle quizá que se le humedezcan las

manos al tocar las flores ó los pies al andar entre yerbas, que se fije siquiera en un detalle bien insignificante por cierto; póngase frente al sol y pasee la vista por las plantas, que no dejará de ver admirables juegos de luz, descompuesta al pasar á través de las gotitas de agua que no quieren hacer con la luz menos de lo que el calor hace con ellas.

Fenómeno, al parecer, tan sencillo como el rocío, ha estado produciéndose sin cesar durante diez y ocho siglos, no contando los anteriores á nuestra era, sin haberse podido dar una explicación satisfactoria de su producción. Unos creyeron que era una lluvia menudita originada, poco antes del amanecer, por el descenso de temperatura de la atmósfera; creyeron otros que era una condensación de vapores exhalados de la tierra: pero lluvia no es, porque el suelo no se moja por igual; y condensación de vapores salidos de la tierra, tampoco, porque precisamente la cara inferior de las hojas y de las flores es la que menos rocío tiene, y además, un objeto que esté en inmediato contacto con el suelo, presentará solo la parte superior humedecida.

Hoy puede explicarse el rocío de la manera más exacta. Nuestro planeta irradia gran cantidad de calor durante la noche y baja mucho su temperatura del día, al menos en las noches serenas que suceden á días calurosos: las capas de aire que pasan suavemente rozando la superficie de la tierra y de las plantas, se enfrían por el contacto, y si se enfrían suficientemente, se condensa en diminutas gotitas el agua en vapor que siempre contiene la atmósfera y esas gotitas ya no son llevadas en alas del suave cefirillo, sino que se depositan en el sitio donde se producen, hasta que, viniendo el nuevo día, el calor del sol que empieza á enardecer á los mortales las enardece á ellas, y, prestándoles su poderosa ayuda, las espiritualiza, despojándolas de sus visibles atributos materiales y vuelan á vivir en el ambiente de donde pocas horas antes salieron.

Lo mismo que el rocío, se forma en las noches de invierno en los cristales de nuestros balcones y de los escaparates de las tiendas una capa de humedad que llega á formar algunos arroyuelos, por donde desciende cuando se acumula en cantidad superior á la que puede adherirse al vidrio; lo mismo que el rocío, se forma en el verano una capa de humedad en el exterior de un vaso que contenga un helado cualquiera; y lo mismo que el rocío se producen multitud de fenómenos; que no está la Naturaleza sometida á más leyes que las indispensables, ni podría presentarnos de otra suerte en medio de la mayor unidad posible la variedad más asombrosa.

MARIANO SANCHEZ BRUIL

CONSEJOS Á UN HIJO

Si no quieres ser tenido
por un tonto ó por un loco,
piensa mucho y habla poco,
siempre afable y comedido.

No procures eclipsar
á nadie con tu presencia,
ni blasones de tu ciencia,
ni aspire á dominar.

No seas presuntuoso
aunque el dinero te sobre,
trata con dulzura al pobre,
sin bajeza al poderoso.

Mira siempre con desvío
á todo vil cortesano;
no beses jamás la mano
del traidor ni del impío.

Nunca por adulacion
el perjurio santifiques,
ni por nada sacrifiques
tu conciencia y tu opinion.

Trabaja con noble ardor,
pero sin mengua ninguna,
para hacer una fortuna
que no te cause rubor.

No mendigues con ruindad
grados, premios, distinciones,
ni de infamar los blasones
por orgullo ó vanidad.

En cualquiera situacion,
no te humilles ni rebajes,
ni á mezquinos pandillajes
confies tu elevacion.

Busca la fuerza en tí mismo,
no en Grandes, Príncipes, Reyes,
y observa siempre las leyes
del honor y el patriotismo.

No adquieras sin fé ni calma
costosas necesidades,
ni entre impuras liviandades
gastes el cuerpo y el alma.

No te embriague la riqueza,
ni ambiciones montes de oro,
ni por lograr un tesoro
cometas una vileza.

No te propongas medrar
en los azares del juego,
ni te precipites ciego
con la idea de ganar.

Llámesese como se llame
el jugador, ten presente,
que empieza por inocente
y concluye por infame.

Condúcete en tus acciones
cual lo exige la justicia;
no te pierda la malicia
de criminales pasiones.

Su imperio al hombre condena
á vivir avergonzado,
como el esclavo amarrado
al hierro de la cadena.

Odia y condena el delito,
pero benigno y elemente
compadece al delincuente
arrepentido y contrito.

Huye de pedir prestado,
porque el que pide se humilla;
piensa que es mengua y mancilla
deuda que no se ha pagado.

Gasta menos, y no mas,
de lo que tengas ó ganes;
nunca en fantásticos planes
desperdicies tu caudal.

No envidies la dicha agena
ni la ataques con perfidia,
pues la pasion de la envidia
más que un vicio es una pena.

Socorre al necesitado,
pero sin ruido, en secreto;
ni publiques indiscreto
el auxilio que hayas dado.

La caridad que con ruido
ante el público se ostenta,
más que socorro, es ofrenda
del pobre y del desvalido.

En todo tiempo has de ser
un hijo respetuoso,
y en su día un buen esposo
que cumpla con su deber.

No caigas en la emboscada
de escoger por compañera,
á la mujer que prefiera
ser hermosa á ser honrada.

Busca la modesta flor
que un cerco de espinas guarde,
no á la que hace loco alarde
de sus galas y su olor.

Siempre á tus hermanos ama
como te ames á tí mismo,
sin celos, sin egoismo,
con pura y ardiente llama.

Tu familia has de mirar
como el venturoso puerto,
donde herido y casi muerto
arroja el naufrágo el mar.

Cumple con celo profundo
los deberes del cristiano,
ama al poder soberano

que hizo de la nada el mundo.

Ten religion sin falsía,
caridad, misericordia,
condena toda discordia,
detesta la hipocresía.

Resígnate con tu suerte,
y con la conciencia pura
subir al cielo procura
en los brazos de la muerte.

FERNANDO CORRADI.



ENCICLOPEDIA INFANTIL

El túnel de San Gotardo.—El monte Ararat.—Edad de los árboles.
—El juego de billar.

El túnel de San Gotardo

El túnel de San Gotardo es el más grande del mundo, pues lo que está horadado por ambos lados forma una longitud total de 13.481 yardas, es decir, 23 más que el de Mont-Cenis,

Faltan aún por taladrar 3.000 yardas, lo cual podrá conseguirse en un año, aún cuando no puede realmente fijarse plazo, porque, según los geólogos, la parte que resta que atravesar, es un gran espesor de serpentina y esquisito que ha de ofrecer serias dificultades.

La mayoría de los trabajadores, son italianos. Estos trabajan de día y de noche, haciendo jornales de ocho horas; pero la labor es tan dura y penosa, que les quebranta y envejece pronto.

El calor que sienten dentro del túnel es tan grande, que tienen que trabajar desnudos.

Andan encorvados y con vacilación, dando tumbos á uno y otro lado, como si fuesen cargados de pesos superiores á sus fuerzas.

Sus ojos no pueden en mucho tiempo ver la luz del sol, y su color es tan especial y característico como el de los mineros.

A pesar de esto, parecen estar contentos; son bien retribuidos, y consuela el ánimo ver cómo los contratistas atienden y cuidan á estos jornaleros, quienes no carecen de nada, pues hasta un cirujano está siempre presente para acudir á los más pequeños accidentes.

El monte Ararat

El monte Ararat, que se eleva en la Armenia, es, según la tradición, el lugar donde arribó el arca de Noé después del diluvio.

Un viajero inglés, el doctor Bryee, ha intentado la ascensión á su cúspide, luchando con las supersticiones de los habitantes, de los cuales creen

los kourdes que la montaña Santa, está dominada por los diablos, mientras que los armenios suponen que está protegida por los ángeles, y como resultado de estas preocupaciones, los guías abandonaron en su viaje al viajero, realizando sólo la terminación de su empresa.

A pesar de reconocer en dicha montaña indicios vehementes de su procedencia volcánica, no ha podido encontrar ningún cráter ni señal ó vestigio de él, lo propio que de la célebre arca, que, según los moradores del país, debe estar conservada en alguna depresión ó cueva de la montaña.

El aspecto de ésta, elevada 14.500 piés sobre el valle en que está situada, es imponente, y sugiere la idea de que fácilmente pudo ser el primer punto sólido que apareció sobre las aguas después del diluvio.

Los habitantes del país se caracterizan por un constante atraso de su civilización, en vez de seguir la vía de progreso y civilización del resto de la tierra.

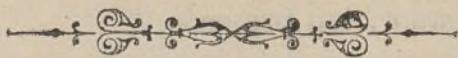
Edad de los árboles.

Por medio de observaciones hechas en árboles aún existentes, se ha podido estimar la edad de varios de ellos, que en números redondos, dan los resultados siguientes:

El ciprés decídúo, vive 6.000 años, el baobab 5.000, el dragón 3.000, el tejo 3.000, el cedro de Líbano 3.000, los árboles corpulentos de California 3.000, el olivo 2.500, el álamo 1.600, el naranjo 1.500, la palma col ó árbol de la col 700, la lima 600, el fresno 400, el coco 300, el peral 300, el manzano 200, la palma de vino del Brasil 150, el abeto escocés 100, el bálsamo de Gilead cerca de 50. Ejemplos tales son bastantes para probar la verdad de una observación de Selileiden, de que parece posible que haya una planta que viva indefinidamente.

El juego de billar.

El juego de billar, se inventó en Inglaterra en 1674. Las primeras mesas que se usaron tuvieron seis troneras, y en vez de tacos se usaban mazas de madera pesada con cabos de marfil. La peculiaridad del juego, consistía en un pequeño arco de marfil, llamado el puerto, y de otra pieza, también de marfil, que se llamaba el rey, colocada al extremo de la mesa. Las carambolas son de invención francesa, y hasta el año 1810 no alcanzó el juego su perfecto desarrollo.



A LA MEMORIA DE MIS AMADOS HIJOS

Soñaba que el pequeñuelo
Niño-Dios me acariciaba,
y con infantil anhelo,
trozo por trozo, hasta el cielo
el corazón me llevaba,
diciendo: «Te he de traer
al centro de tu destino,
y, en muestra de mi poder,
con pedazos de tu ser
voy á sembrar el camino.»

Despierto, no sin pavora,
y en mi egoísmo inclemente
juzgo mayor mi ventura
si un corazón, que no siente,
su plenitud me asegura.
No hay en mi casa aflicción
que turbe mis alegrías.
Todo era al fin, ilusión...
¡Ay! ¡Cuatro cunas vacías!
¡Hijos de mi corazón!

TÍMOTEO DOMINGO PALACIO

AL ACOSTARSE

(ORACION PARA LOS NIÑOS)

Ángel de la guarda,
Vela mientras duermo;
Libra á mi inocencia
De los malos sueños,
Para que el descanso
Dé, con el silencio,
Paz segura al alma
Y vigor al cuerpo.

Ángel de la guarda,
Dulce mensajero,
Si á otros velar puedes,
Tiende, pues, tu vuelo.
Con tus alas cubre
A los niños huérfanos,
Y al que tiene frío,
Y al que llora enfermo.

Ángel de la guarda,
Como por los buenos,
Vela por los malos;
Prójimos son nuestros.
Diles al oído,
Cuando estén durmiendo,
Cosas que los vuelvan
Al camino recto.

Ángel de la guarda,
Los que el ser me dieron,
Duerman al amparo
De tu santo celo,
Para que conmigo
Puedan cantar ellos
Himnos á El que llena
Todo el universo.

VENTURA RUIZ AGUILERA

Hemos examinado detenidamente la colección de números publicados hasta hoy de la Revista quincenal, que bajo la dirección del ilustrado presbítero D. José María Sbarbi, se publica en esta corte con el título de *El Averiguador Universal*.

El nombre del Sr. Sbarbi, tan competente y conocido entre los amantes de las letras y de la erudición, nos releva de hacer el elogio que su publicación merece, toda vez que las páginas de esta, demuestran bien claramente el objeto que se propone, cual es, extender toda clase de conocimientos sobre los asuntos que más excitan la curiosidad de los literatos, anticuarios, poetas, artistas, etc., siendo por decirlo así, un intermediario entre los diversos ingenios y centros de saber que existen en España y el extranjero.

Recomendamos al público en general dicha Revista, que solo cuesta 40 rs. al año en Madrid y 24 semestre, y en provincias 44 y 28 respectivamente, pudiéndose dirigir para suscribirse al administrador, calle de San Juan, 46, tercero izquierda, Madrid.

Como verán nuestros favorecedores, hemos introducido en este número una importante reforma, cual es la sustitución de los grabados por la fotografía.

Grandes sacrificios exige una novedad de este género, pero nosotros, que solo tenemos presente la benévola y creciente acogida que el público nos dispensa, únicamente tratamos de corresponder como es debido á tantas pruebas de cariño. En adelante, con el poderoso auxilio de que disponemos, daremos á conocer los mejores cuadros, vistas, escenas, paisajes, etc., que más llamen la atención, sin echar en olvido el grabado en madera y acero de que de vez en cuando nos valdremos para nuestro objeto.

La aventajada niña Micaela Lozano, de Tíruel, nos remite por el correo, y nosotros insertamos con gusto la siguiente solución á la charada del número anterior:

Todo hombre mientras vive
debe aprender y estudiar,
si es que no quiere llevar
el título de CARIBE.

La han adivinado también los niños Manuel y Jerónimo Pastor, de Madrid, y Antonio Elizondo, de Gerona.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR

Sea x el número de piezas que se necesitarían.

$$60:75::90:x = \frac{75 \times 90}{60} = \frac{75 \times 3}{2} = \frac{225}{2} = 112 + \frac{1}{2}$$

Se necesitarían 112 piezas y media.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS



LA ILUSTRACION
DE LOS NIÑOS
REVISTA QUINCENAL

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.
Oficinas, Fuencarral, 3, principal.

HISTORIA DE ESPAÑA, por D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos, á los señores Murcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs. San Bernardo, 52, pral., Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinués.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 reales.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

FÁBULAS MORALES, por DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino*.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres

cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchiz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

LA MÚSICA DEL PUEBLO, colección de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano por D. Lázaro Nuñez-Robres. Almacén de música de D. Nicolás Toledo, calle de Fuencarral, núm. 11, Madrid. Precio 12 reales.

UN LIBRO PARA LAS JÓVENES, estudio social por María del Pilar Sinués.—Un tomo de 340 páginas, elegantemente impreso; precio, 3 1/2 pesetas, y *Combates de la vida*, dos novelas originales de María del Pilar Sinués.—Un tomo de 400 páginas en 8.º; precio, 2 1/2 pesetas.

Se venden en todas las librerías y en casa de la autora, Vergara, 1, 3.º izquierda.

MILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

IMPORTANTE.—Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

IMPRENTA, Rubio, 20.—Circulares, membretes, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100 y trabajos litográficos.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Pedidos, al autor, D. E. Llofríu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.